

Lorena Jesús

“Católicos y nacionalistas en los orígenes de la revista *Criterio*, 1928-1930”[♦]

Introducción:

Hacia los últimos años de la década de 1920 y especialmente durante la década posterior, el movimiento nacionalista argentino atravesó lo que podríamos denominar un proceso de *confesionalización* que llevó a la integración en su seno de las corrientes maurrasianas y católicas provenientes de universos ideológicos diferentes.

Criterio es una referencia insoslayable a la hora de abordar el estudio del catolicismo en la Argentina, pero al mismo tiempo también lo es para los trabajos que se ocupan del movimiento nacionalista. Resulta evidente que la revista alberga, al menos durante sus primeros años de existencia, a representantes de ambas vertientes de la derecha argentina.

Luego de analizar someramente sobre qué bases se dio este acercamiento, el presente trabajo indagará cómo resultó la convivencia de estos grupos en un espacio institucional compartido, como fue el caso de la revista *Criterio*. En este sentido, se abordará el momento de la “primera crisis de *Criterio*” a fines de 1929, la cual dio origen a la fundación de la revista *Número* por parte de los colaboradores que abandonaron el semanario.

Diversos trabajos historiográficos sobre nacionalismo y catolicismo, así como los elaborados desde el campo de las letras sobre revistas culturales o literarias, han arrojado luz sobre algunos aspectos de los interrogantes que nos ocupan. Considerando las respuestas a las que algunos de estos estudios han arribado, las cuales varían según el ángulo desde el cual enfocan su investigación, así como la información que nos brindan las fuentes primarias específicas¹, exploraremos la forma en que se produjo esta escisión para establecer o al menos vislumbrar el tipo de conflictos que la provocaron.

[♦] Una versión preliminar de este trabajo ha sido presentada como ponencia en las **XI ° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA** de Tucumán, (19 al 22 de septiembre de 2007) en la mesa temática: “*Religión y sociedad en la Argentina contemporánea*”. Agradezco las observaciones de María Pía Martín, quien comentara mi trabajo en esa oportunidad, así como las realizadas por los demás asistentes a la mesa.

¹ Revista *Criterio*, revista *La Literatura Argentina*, revista *Número*

Caminos que se cruzan, la década de 1920:

Los diversos conflictos sociales que se produjeron hacia la primera década del siglo XX abrieron la posibilidad de cuestionar el discurso liberal, hasta entonces hegemónico. Es a partir de la crítica al sistema imperante que católicos y nacionalistas comenzaron a explorar puntos de contacto. Partiendo de concepciones diferentes, el catolicismo y el incipiente nacionalismo perciben la posibilidad de una alianza estratégica que les permita conjurar los males de la modernidad.

En un marco de recrudescimiento de la atmósfera antirrevolucionaria, vínculos previos², circunstancialmente surgidos entre algunos sectores católicos y el naciente nacionalismo, se estrecharon en los *Cursos de Cultura Católica* que comenzaron a dictarse en 1922, a instancias de Atilio Dell´Oro Maini, Tomás Casares y César E. Pico. Los cursos contaron con la anuencia de las autoridades eclesiásticas argentinas, quienes veían en este espacio el instrumento para la difusión de la teología y la filosofía política católica, tal como lo requería la alineación con el catolicismo integral tomista propugnado por León XIII.

Dentro de los *Cursos de Cultura Católica* convivían diversas posturas respecto de la forma en que éstos debían ser manejados. El propósito de construir y difundir una "alta cultura católica" incluía, según la opinión de algunos, a jóvenes intelectuales que se hallaban fuera de la órbita católica, tales como Ernesto Palacio y Jorge Luis Borges, despertando recelos entre los sectores más apegados a la doctrina integralista. Estos conflictos pudieron ser salvados en buena medida gracias a la flexibilidad de la que hizo gala Dell´Oro Maini, quien sostenía una postura más moderada en cuanto al antimodernismo que regía ideológicamente a los integrantes de los cursos.

Este espacio se abocó a entablar una lucha ideológica con el positivismo y el naturalismo que para esa época aún dominaban la cultura local. La principal arma con la que contó para este fin fue la doctrina integralista de inspiración tomista, fundamentalmente estudiada por sacerdotes jesuitas y el clero más joven. Es así como vemos a relevantes

² Nos referimos aquí a los episodios ocurridos en enero de 1919, conocidos como *Semana Trágica*, que dieron como resultado la aparición de la *Liga Patriótica Argentina*.

figuras del nacionalismo de los años treinta como Meinvielle y Castellani participando activamente en los cursos en los años veinte. Los *Cursos de Cultura Católica* serían el núcleo ideológico antimoderno en el que se formarían muchos de los futuros dirigentes nacionalistas, allí éstos tomaron contacto con la doctrina integralista católica y esto posibilitó que años después "(...) lo que en torno a 1930 constituía un movimiento nacionalista heterogéneo sufrió durante la década siguiente una evolución hacia formas de rígido confesionalismo..."³

A partir de esta experiencia, que surgió con la premisa de contribuir a la formación de los jóvenes universitarios en la "alta cultura" pero que también tenía un fuerte componente de alineamiento con la jerarquía eclesiástica; en cuanto a la difusión del integralismo tomista en pos de la recristianización de la sociedad, los caminos de los nacionalistas y los católicos se cruzaron y comenzaron a entrelazarse en no pocas redes ideológicas y políticas que se presentarían con todo su alcance en la década siguiente.

La importancia de los cursos radica no sólo en el surgimiento de estas redes sino también en que éstos posibilitaron el encuentro de jóvenes con aspiraciones intelectuales con el corpus de pensamiento cristiano, que en su versión integralista los dotaría de una batería de argumentos filosóficos sobre la cual sistematizar el ideario nacionalista que venía constituyéndose en los últimos años. Comenzó a percibirse dentro del espectro contrarrevolucionario que, tal como señala Fernando Devoto, "(...) era el catolicismo el que parecía brindar la única cosmovisión disponible para negar el plano de la modernidad y el liberalismo..."⁴

El encuentro de católicos y nacionalistas también se refleja en los ámbitos de sociabilidad católicos nacidos a partir de la decisión adoptada por el Vaticano a fines del siglo XIX de lanzarse a la "recristianización de la sociedad". Muchas de las asociaciones que asomaron en el marco de este proceso de romanización que propugnaba la Iglesia no sólo crearon espacios de sociabilidad, pautas culturales y vínculos entre los files y sus parroquias, sino que también estuvieron llamadas a cumplir un papel en el

³ Loris Zanatta, Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, pág. 44.

⁴ Fernando Devoto, Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna, una historia, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pág. 174.

ámbito político. Por tomar el caso de los *Círculos Obreros*, su alineación con los sectores patronales (más allá de lo inarmónico de sus relaciones), su acción antihuelguística, sus vinculaciones con la *Liga Patriótica Argentina*; tuvieron importantes consecuencias, especialmente en los momentos de crisis o conflicto social, para el mantenimiento del orden y el equilibrio del poder.

En este mismo sentido podemos pensar a la prensa católica, sobre la que algunos autores señalan que formaba parte de un plan más amplio de la Iglesia orquestado para oponer resistencia a la impronta de la modernidad. Con una mirada más aguda, otros en cambio, subrayan la necesidad de relativizar estas posturas, considerando que la prensa católica no tenía, en el período anterior a la década de 1920, la capacidad ideológica ni estructural para cumplir con esos ambiciosos objetivos⁵; pero sí la posibilidad de contribuir, a través de su estructura y funcionamiento, a la formación y consolidación de redes y contactos en el interior del laicado y entre éste y la Iglesia.

Vemos entonces como las circunstancias, a lo largo de la década del veinte, hicieron que los acercamientos sean más frecuentes posibilitando el surgimiento de ciertas redes de sociabilidad o, en principio, puntos de contacto sobre los cuales comenzar a trabajar en forma conjunta. Considerando los objetivos del presente trabajo, de analizar la “primera crisis de *Criterio*”, las derivaciones de los *Cursos de Cultura Católica* son las más relevantes, ya que a partir de ese núcleo comenzará a gestarse el semanario católico.

Criterio, los orígenes:

Durante la década de 1920, en la cual asistimos a numerosas transformaciones dentro de “movimiento contrarrevolucionario”⁶, hace su aparición la revista *Criterio*. El primer ejemplar salió a la luz en marzo de 1928 bajo la dirección de un destacado intelectual católico, Atilio Dell’Oro

⁵ Véase Miranda Lida, “La prensa católica y sus lectores en Buenos Aires, 1880-1920”, Prismas, N° 9, UNQUI, 2005.

⁶ Nos referimos aquí a los acercamientos entre diversos sectores de la derecha que comienzan a dar forma a un “movimiento nacionalista” que abordamos brevemente, así como las circunstancias políticas y sociales de esos años, que tuvieron no poca gravitación en la conformación de ese movimiento, las cuales exceden el marco de este trabajo.

Maini, quien ya había dado muestras de su compromiso con la difusión del pensamiento católico – entendido en un marco de rigurosidad teórica y filosófica – con la organización de los *Cursos de Cultura Católica* en agosto de 1922.

La revista surgió por inspiración de:

(...) un grupo de hombres y mujeres católicos, conscientes de sí mismo, de su responsabilidad ante la Iglesia y de su papel en la sociedad civil. Sienten en un mundo bastante definido por cierto laicismo, la necesidad de expresarse como voceros de una cultura religiosa que no tenía, en ese momento, demasiada presencia pública. O más bien, parecía requerir, por la solidez ya alcanzada, una voz pública y múltiple como la que CRITERIO parecía brindarles.⁷

Es decir, estos católicos comprometidos con la doctrina cristiana y su transmisión, tomaron conciencia de la necesidad de participar en discusiones políticas e ideológicas que dominaban la actualidad del momento. *Criterio* iba a ser el órgano a través del cual harían oír su voz.

Es ampliamente conocido el carácter ecléctico con que la publicación estuvo orientada desde sus inicios. Encontramos en sus páginas plumas de la más diversa inspiración, desde Jorge L. Borges hasta Ernesto Palacio, pasando por numerosos colaboradores extranjeros como Jacques Maritain o Ramiro de Maeztu, lo cual dotaba a la revista de singularidad y prestigio, incluso fuera del ámbito católico. Esta característica de la revista durante la dirección de Dell' Oro Maini fue un rasgo sobresaliente de la misma y, sin duda, un atributo fundamental para su consolidación en el ámbito literario y cultural laico.⁸

No obstante, *Criterio* es definida ante todo como una publicación católica, de tal modo que cobró vida por iniciativa tanto intelectual como financiera del Episcopado, siguiendo la línea iniciada por los *Cursos de Cultura Católica* a principios de la década de 1920. De inspiración tomista e integralista, promovía la aplicación de este pensamiento a la realidad argentina, refutando toda corriente de matriz liberal. El semanario nucleaba tanto nacionalistas procedentes de las filas "maurrasianas" como católicos puros, así como también sacerdotes, a pesar de que sus integrantes

⁷ Jorge Mejía, "Las tres etapas de *Criterio*", *Criterio*, N° 1777/78, 24-12-1977, pág. 671

⁸ Este aspecto fue subrayado y retomado reiteradamente tanto por investigadores como por los propios continuadores de la revista en décadas posteriores. Véase Tulio Halperín Donghi, Vida y muerte de la República verdadera, Buenos Aires, Ariel, 1999; Tulio; Loris Zanatta, Op. Cit.; Fernando Devoto, Op. Cit. y Jorge Mejía, Op. Cit.

durante este período eran principalmente exponentes del laicado. Como señala Loris Zanatta, *Criterio* nació en íntima simbiosis con el flamante movimiento nacionalista.

De este modo, vemos formando parte del semanario autores de diversa procedencia que confluyeron en una propuesta como *Criterio*, a partir de un diagnóstico compartido de las posibilidades que abría la crisis del liberalismo y los peligros que entrañaba el avance de “las izquierdas” a partir de los conflictos sociales que comenzaron a plantearse en los albores del siglo XX. Sin embargo, esta “espontánea sociedad” no eliminó las diferencias de distinta índole que irían planteándose a través del tiempo.

La convivencia, una armonía efímera:

En torno a esta cuestión existen diversas interpretaciones, Fernando Devoto⁹ sostiene que desde el principio coexistieron en la revista la vieja generación católica convencional – de cuño liberal, o al menos más cercanas a estas posiciones – y la nueva, procedente de los *Cursos de Cultura Católica* en los cuales se hallaban también los jóvenes nacionalistas. Esto le permite establecer la existencia de conflictos estructurales por la coexistencia de tres sectores: vanguardismo cultural, catolicismo tradicional y reaccionarismo político, cuya vinculación pasaba más por las relaciones sociales que por los intereses intelectuales.

El eje de la mirada de Devoto pasa por lo que él ha dado en denominar la “operación entrista” de los jóvenes murrasianos al catolicismo, en la cual *Criterio* funciona como punto de partida, ya que éste es el ámbito en el cual los ambiciosos jóvenes reaccionarios jugarán su carta de triunfo para lograr un consenso más amplio en la sociedad.

Respecto de esta cuestión Olga Echeverría¹⁰ hace un aporte destacable al señalar lo interesante que resulta la “operación entrista” como perspectiva de análisis, pero sin dejar de ver que para considerar esta hipótesis habría que pensar a los “jóvenes murrasianos” como un actor político consistente y homogéneo, cosa que le parece improbable para ese

⁹ Fernando Devoto, *Op. Cit.*

¹⁰ Olga Echeverría, “Los intelectuales católicos hasta el golpe de Estado de 1930: la lenta constitución del catolicismo como actor autónomo en la política argentina”, *Anuario del IEHS*, 17, Tandil, 2002

período en el cual el movimiento elitista autoritario se encontraba en construcción.

Echeverría introduce el concepto de “perspectiva utilitaria de la religión”, a la que denomina “maurrasiana”, para explicar el acercamiento de los jóvenes reaccionarios a las filas católicas. Sin embargo éste por sí solo no permite explicar un fenómeno concomitante que podría ser denominado, por oposición, “secularización del catolicismo”, es decir la apertura de la Iglesia a la participación de sectores que no pertenecían a la tradición católica e incluso presentaban algunos conflictos con ella.

Sobre este punto resulta esclarecedora la mirada de Monserrat y Floria, quienes, desde las páginas de *Criterio*, analizan esta cuestión en los siguientes términos:

Maurras no era católico, pero la doctrina de este agnóstico –según algunos– constituía un fuerte clericalismo ateo, una suerte de teocracia sin Dios. Lo paradójico era que ese indiferente religioso aparecía como el teórico más influyente de una derecha donde muchos católicos hallábanse cómodos, en buena medida porque la doctrina maurrasiana reservaba a la Iglesia un papel político relevante a favor del orden y la unidad política (...) Laicismo no significaba en Maurras ausencia de religión o ateísmo, sino subordinación de la religión, dependencia de lo religioso...¹¹

Aquí podemos vislumbrar las razones de cierta flexibilidad ideológica de la Iglesia que podía realizar una lectura positiva del maurrasianismo con el cual compartía algunos diagnósticos respecto de los males de la modernidad. Esta postura parece reforzarse con el hecho de que algunos colaboradores de *Criterio* publicaban al mismo tiempo en una revista de inspiración maurrasiana, *La Nueva República*, a pesar de la condena Papal que pesaba sobre Maurras desde 1926. Este tipo de contradicciones o ambigüedades no parecen haber despertado demasiada alarma hasta 1930, momento en que la coyuntura cambió a partir de la reorientación de la estrategia de la jerarquía eclesiástica argentina, en consonancia con un fenómeno universal de avanzada de la Iglesia en la sociedad.

Para pensar esta flexibilidad o amplitud inicial y la posterior reorientación de *Criterio*, haremos un recorrido por el contenido de la revista en diversos momentos. En su primer ejemplar en marzo de 1928, el semanario iniciaba la síntesis de ese número del siguiente modo: “En su

¹¹ Floria, Carlos Alberto – Montserrat, Marcelo: “La política desde *Criterio* (1928-1977)”, *Criterio* N° 1777-78, 24-12-77, pág. 763-66.

artículo inicial, CRITERIO coloca la obra emprendida bajo el signo de la inteligencia..."¹². A continuación, presentaba artículos de Juan Zorrilla de San Martín, Tomás D. Casares, Juan E. Carulla, Emiliano Mac Donagh, Ernesto Palacio y Tomás Cullen. Observamos que los artículos de esa primera entrega pertenecían a plumas de intelectuales laicos y no a sacerdotes.

El "Índice general del año 1928 por autores y materias" nos brinda un excelente panorama de la relación entre unos y otros en cuanto al contenido de la revista. Durante ese año, escritores emblemáticos de la "nueva sensibilidad" –que posteriormente serían los fundadores de la revista *Número*– como Ignacio B. Anzoátegui, Ernesto Palacio, Francisco Durá, Tomás de Lara, Emiliano Mac Donagh, Ernesto Palacio, César Pico y Tomás Casares, entre otros, publicaron un total de casi cien artículos. Por su parte, durante el mismo lapso los sacerdotes Leonardo Castellani, Guillermo Furlong, Vicente Sauras y Zacarías de Vizcarra alcanzaron el número de siete. Esta misma tendencia se verifica si abordamos en índice por materias, las "Artes" duplicaban largamente los artículos sobre "Religión" y esta proporción es aún mayor en las "Letras" y las "Ciencias".

En cuanto a las temáticas sobre las cuales versaban las colaboraciones de unos y otros, podemos ver que nuestros hombres de letras se dedicaban a la literatura, la poesía, la crítica literaria y la filosofía, sin que se perciban restricciones de índole estética o temática. Por tomar algunos ejemplos, Tomás Casares escribe "La naturaleza de la vida según H. Driesch"¹³, Ignacio B. Anzoátegui publica "El ritmo Nuevo"¹⁴ y Ernesto Palacio "(...) define el problema de la crítica estableciendo las condiciones, de invariable rigor y dignidad, con que se ejercitará en esta revista"¹⁵ en "Proposiciones sobre la crítica"¹⁶. Asimismo, verificamos que los escritos de los religiosos no presentaban las tensiones que harían su aparición poco después, enfocándose mayormente en temas alejados de la doctrina. Guillermo Furlong se ocupaba de "La imprenta en las misiones

¹² *Cristerio*, N° 1, 8-3-1928

¹³ Tomás Casares, "La naturaleza de la vida según H. Driesch", *Cristerio*, N° 28, 13-9-1928

¹⁴ Ignacio Anzoátegui, "El ritmo nuevo", *Cristerio*, N° 4, 29-3-1928

¹⁵ *Cristerio*, N° 1, 8-3-1928

¹⁶ Ernesto Palacio, "Proposiciones sobre la crítica", *Cristerio*, N° 1, 8-3-1928

guaraníticas”¹⁷, Vicente Sauras escribía “La difusión del Evangelio en el pueblo”¹⁸, y el padre Vizcarra publicaba un artículo titulado “El apóstol de la Argentina”¹⁹.

Hemos observado hasta aquí algunos de los aspectos centrales que posibilitaron la integración de maurrasianos (Ernesto Palacio, Juan E. Carulla y César E. Pico²⁰), católicos laicos (Tomás Casares, Manuel Gálvez, Francisco Durá) y sacerdotes (Julio Meinvielle, Leonardo Castellani y A. Molás Terán) en un *movimiento nacionalista católico* que compartía espacios comunes, como la revista *Criterio*. Ahora intentaremos explorar los acontecimientos que se sucedieron en la misma luego del primer año de convivencia, los cuales devinieron en una crisis que provocó el alejamiento de algunos de sus integrantes. Estas bajas en la redacción de *Criterio* parecen dar cuenta de la imposibilidad de seguir salvando tensiones entre sectores de procedencia diferente.

María Ester Rapalo²¹ da cuenta del conflicto, subrayando sus aspectos esenciales: el vínculo que se establece entre la Iglesia y la revista a partir de 1930 con la creación de la Acción Católica y la subordinación de *Criterio* a la órbita de la misma, que tuvo como resultado el alejamiento de su director y sus colaboradores más estrechos. Sin embargo, no se le escapa un tópico interesante al referir que, después de estos sucesos, el semanario profundizó su tono confesional y se distanció del “aristocratizante nacionalismo maurrasiano”.

Podría pensarse, atendiendo los argumentos de Loris Zanatta, que en el marco de un proceso de renovación católica, el nacionalismo fue perdiendo paulatinamente su componente maurrasiano para dejar paso a un riguroso confesionalismo militante al que ya no le era posible o conveniente aceptar ciertas discrepancias ideológicas, una vez que se encontraba establecida una vinculación directa y orgánica entre católicos y nacionalistas.

¹⁷ Guillermo Furlong, “La imprenta en las misiones guaraníticas”, *Criterio*, N° 38, 22-11-1928

¹⁸ Vicente Sauras, “La difusión del Evangelio en el pueblo”, *Criterio*, N° 21, 26-7-1928

¹⁹ Zacarías de Vizcarra, “El Apóstol de la Argentina”, *Criterio*, N° 20, 19-7-1928

²⁰ En el caso de Pico hay que considerar que, si su pasado maurrasiano había sido dejado atrás a partir de la condena Papal a Maurras en 1926, éste seguía siendo una fuente de la que había abrevado para la configuración de su pensamiento nacionalista.

²¹ María Ester Rapalo, “La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista *Criterio*, 1928-1931”, *Anuario de IEHS*, 5, Tandil, 1990

El cisma:

El proceso conocido como “la primera crisis de *Criterio*” debe ser analizado considerando la coyuntura en la que se encontraba inserto. En ese sentido las observaciones de Zanatta, respecto de la postura del Vaticano apuntando a una Iglesia que recuperara un papel activo en la sociedad, dan cuenta de un aspecto central de esta problemática. Estas decisiones de la jerarquía eclesiástica dieron origen a la conformación de la *Acción Católica Argentina* en abril 1931 que, definida por Pío XI como la “participación o colaboración de los laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia”²², marcaría en adelante el ritmo de todas las agrupaciones y asociaciones del laicado.

Esto último nos introduce directamente en una resonante discusión, respecto de las repercusiones de la aparición en escena de la *Acción Católica*, la cual quedó plasmada en las páginas de *Criterio* hacia finales de 1929. En el N° 90 del semanario – en el cual se anuncia la renuncia del doctor Dell’ Oro Maíni y sus colaboradores – apareció un artículo titulado sugestivamente “*Criterio* y la *Acción Católica*” en el que se informaba a los lectores la incorporación de las normas de la *Acción Católica*²³ para el funcionamiento de la revista del siguiente modo:

Siempre ha sido *Criterio* una revista paladinamente católica, y su carácter general encuadra indudablemente en el campo del apostolado católico, a pesar de los defectos que franca y sinceramente reconocen sus mismos dirigentes; pero faltaba incorporar a su acción las modalidades y normas que, después de la aparición de *Criterio*, fueron determinadas, con meridiana claridad y exactitud por el actual Sumo Pontífice Pío XI ...²⁴

Después de expresarse en esos términos, el Comité de Redacción continuaba explicando la naturaleza de estos cambios y comentaba que la propuesta de los mismos había sido realizada por el presidente del Directorio de la Editorial Surgo, el Dr. Tomás Cullen, y aceptada de forma unánime. También se transcribían amplios pasajes de la moción presentada por Cullen, en los cuales se dejaba perfectamente en claro que la revista era “(...) de tendencia esencialmente católica...” y que esos serían los

²² “*Criterio* y la *Acción Católica*”, *Criterio*, (N° 90), 21-11- 1929, pág. 361.

²³ La *Acción Católica Argentina* fue creada en abril de 1931, cuando se mencionan lineamientos o repercusiones de la misma antes de esa fecha, hacen referencia a la *Acción Católica* como emprendimiento del Vaticano, antes de la fundación de su versión local.

²⁴ Id. Idem

principios tutelares que guiarían la publicación, ya que sólo de esa forma podían los católicos laicos cooperar para salvar a la sociedad moderna de los peligros que la acechaban.

El hecho de que este tipo de manifestaciones apareciera en *Criterio* al mismo tiempo que se anunciaba en sus páginas el alejamiento de algunos de sus miembros no dejó de despertar suspicacias respecto de la relación que pudiera existir entre ambas cosas. Si bien la revista se cuidó de dejar en claro que la labor de Dell' Oro Maini y sus colaboradores era digna de elogio, también puntualizó que había tenido fallas y necesitaba ajustes para estar a la altura de las nuevas circunstancias. Estas expresiones y otras por el estilo causaron cierto malestar en el grupo de redactores que abandonó la revista y no pasaron desapercibidas para el mundo intelectual.

De modo tal que una revista como *La Literatura Argentina*, que se encargó de mostrar la actividad bibliográfica entre 1928 y 1936, recogió los pormenores de esta "crisis" en su número de diciembre de 1929 con reportajes a César E. Pico y Enrique P. Osés en representación de cada una de las partes. Resulta importante tener en cuenta lo señalado por Lafleur, Provenzano y Alonso respecto de *La Literatura Argentina* a la hora de ver la polémica que ella recoge:

(...) Se hace en ella el análisis crítico de todos los libros, monografías, y conferencias producidas en aquel período, sin discriminación estética e ideológica, todo aquello matizado con fotografías, anécdotas, reportajes, puntos de vista y opiniones de literatos y literatoides de la época...²⁵.

Como vemos, la revista no emitió un juicio respecto de los términos del conflicto y recogió de forma más o menos objetiva opiniones de uno y otro bando.

En esa ocasión, el destacado médico nacionalista aducía como razones para el alejamiento, divergencias de opinión con el padre Zacarías de Vizcarra, quien habría logrado convencer al Directorio de la editorial de un "giro hacia el vulgo" en la orientación de la publicación. Tampoco dejaba de mencionar que la nota aparecida en el N° 90 de *Criterio* se prestaba a confusión ya que, según afirmaba, "(...) nada tiene que ver nuestra

²⁵ Héctor Lafleur, Sergio D. Provenzano y Fernando P. Alonso, Las revistas literarias argentinas (1893-1967), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca de Literatura, 1968, pág. 139

separación con la moción de Tomás Cullen respecto de la Acción Católica Argentina...²⁶.

Esta misma línea argumentativa asumió la respuesta de Dell´ Oro Maini a la nota del directorio publicada en el N° 90 de *Criterio*, quien expuso que:

Como se ve, el apartamiento de la doctrina – si lo hubo – no ha sido notado por las más augustas autoridades eclesiásticas, ni ha sido claramente probada por el directorio de *Criterio*. Forzoso es, entonces buscar el motivo de la disgregación en características estéticas y literarias de la revista, excesivamente aristocráticas a juicio de la Editorial Surgo, cuyos directores aspirarían a una publicación más accesible al sentido común...²⁷

Por su parte Enrique Osés, el nuevo director de la publicación, expresaba categóricamente que “*Criterio* no ha estado y esperamos con mucho fundamento que no lo estará, en crisis. En breves palabras de lo que se trata es del alejamiento de su primer Director, y de un núcleo reducido de colaboradores habituales de la Revista”²⁸. Sin embargo, posteriormente daba la pauta de un aspecto substancial de la disputa al decir respecto de *Criterio* que “(...) de ninguna manera será un órgano exclusivo de una tendencia estética, que eso no le compete esencialmente, y, más aún, aportará al gran pensamiento del Santo Padre en nuestra patria...”²⁹. Vemos como en principio buscaba minimizar el impacto de la escisión de un grupo de colaboradores, poniendo a la revista y, más aún, al proyecto que ella encarnaba, por encima de las personas. En este caso cabría agregar que las ideas de esas personas no se condecían con el nuevo formato de dicho proyecto. Pero más aún, puso muy por encima de las corrientes estéticas que disputaban espacios, las necesidades que la iglesia le imponía a la publicación.

Más allá de la pretensión de Osés de restarle importancia a la salida del semanario de un grupo de redactores, estos acontecimientos eran percibidos como conflictivos en el ambiente intelectual y literario. De ello da cuenta la revista *La Literatura Argentina* cuando, al presentar los reportajes que comentan estos sucesos, lo hace del siguiente modo: “Una nota suscrita por la dirección, aparecida en el N° 90, inducía a suponer que las

²⁶ “Se retiró de *Criterio* un importante núcleo de redactores. El doctor César E. Pico nos explica el origen de esa actitud”, *La Literatura Argentina*, N° 16, Dic. 1929, pág. 102.

²⁷ Ib. Idem

²⁸ “Con Enrique P. Osés, actual director de *Criterio*”, *La Literatura Argentina*, N° 16, Dic. 1929, pág. 125

²⁹ Ib. Idem

diferencias tenían por causa la orientación y no las características de *Criterio*...”³⁰.

Más importante que la percepción del medio intelectual, resulta el evidente malestar que se generó en el grupo desvinculado de *Criterio*. También aquí *La Literatura Argentina* nos revela un aspecto sobre el cual Dell´ Oro Maini y sus más estrechos colaboradores intentaron no ahondar en sus declaraciones. Cuando en la presentación de la entrevista a César Pico, éste continuaba sus afirmaciones anteriores asegurando que:

El doctor Dell´ Oro Maini y el Sr. Tomás D. Casares, que lo suplía en la dirección, habrían dirigido sendas cartas rectificativas si el Nuncio Apostólico, Exmo. Sr. Cortesi, no hubiese transmitido al primero, justamente en los días de la incidencia, la complacencia del Sumo Pontífice por el programa que guiaba a *Criterio*³¹

Se hace evidente que los ex colaboradores de *Criterio* quedaron en una posición incómoda respecto de su vínculo con la jerarquía eclesiástica en relación al papel que desempeñaría en adelante la *Acción Católica* en el “apostolado de los laicos” y como esto afectaría el funcionamiento de la revista. No obstante, la misma fue salvada con una oportuna carta del Nuncio Apostólico que reivindicaba la labor que había llevado a cabo el primer director de la revista, que fue publicada por la misma en su N° 91, es decir, el inmediatamente siguiente al que anunció el retiro de un grupo de redactores junto con su director, en infortunada combinación con el artículo que anunciaba el estricto apego de *Criterio* a las normas de la Acción Católica que regiría en adelante.

En dicha carta, sin embargo, dejaba entrever la existencia de tensiones con el Director de *Criterio* y sus colaboradores cuando decía: “No ignoro las dificultades que se han producido, especialmente en los últimos meses; pero abrigo la confianza de que ellas no habrán de impedir la marcha progresiva de la revista.”³². Se hace plausible pensar que esas dificultades surgidas hacía unos meses estuvieran relacionadas con los enfrentamientos entre algunos colaboradores de *Criterio* y el padre Zacarías Vizcarra, tal como lo expresara César Pico. Esta posibilidad parece cobrar

³⁰ “Se retiró de *Criterio* un importante núcleo de redactores. El doctor César E. Pico nos explica el origen de esa actitud”, *La Literatura Argentina*, N° 16, Dic. 1929, pág. 102.

³¹ Ib. idem

³² Arzobispo Cortesi, F.: “Carta al primer Director de *Criterio*, Dr. Atilio Dell Oro Maíni”, *Criterio*, N° 91, 28-11-1929

fuerza con la designación, por parte del arzobispo de Buenos Aires, del R. P José María Blanco, SJ, como delegado de la Autoridad Diocesana ante el Consejo directivo de la revista "... con la misión de velar porque "Criterio" sea siempre escrupulosamente ortodoxo en su doctrina, ajuste su marcha a las Normas de la Acción Católica y estando decidido ante todo a servir los intereses de la Iglesia..."³³

Aparentemente José María Blanco fue designado en esa función para relevar a Vizcarra de una tarea que le venía acarreado disputas dentro del comité de redacción de la revista. A la vez, no dejó de ser un paso adelante de la jerarquía eclesiástica, en cuanto formalizó una situación que hasta el momento se registraba de hecho.

En la misma edición del semanario que comunicaba esta medida se explicitaban las directivas del Vaticano respecto de los deberes del periodismo católico, a las cuales se acogió *Criterio*:

(...) para tener buena prensa, es preciso tener buena redacción: de manera que, en el fondo, se reduce la problemática a una cuestión de personas, a la cuestión de los redactores, es decir, de personas que estén penetradas de los principios, de las orientaciones generales y de las aplicaciones particulares que debe adoptar la prensa católica, y que tengan, en virtud de tales principios, una segura línea de conducta que los guíe y que, en toda circunstancia, les diga donde deben ir y que deben hacer...³⁴

Vemos como se exponía lo que la Iglesia esperaba de los periodistas católicos, manifestando a la vez la plena alineación de la revista con esos principios que, podemos advertir, ejercieron una limitación en la actuación de los periodistas, cuya autonomía ideológica quedaba supeditada a las orientaciones que, desde la jerarquía eclesiástica, le fueron impuestas.

Por su parte, Dell' Oro Maini respondió a la carta del Nuncio Apostólico con efusivo agradecimiento y sin dejar de mencionar los términos de un acontecimiento que evidentemente lo contrariaba:

La carta de V.E., que nos transmite la augusta complacencia y las paternales bendiciones de Su Santidad, es un galardón que nos reconforta y nos llena de júbilo. Y la palabra de V.E., generosa y precisa define felizmente el alcance de la última decisión del Directorio de la Editorial Surgo, la que así considerada viene a ratificar la orientación invariable de la revista, a consolidarla en los cuadros de la acción católica. Al aceptarla en dicho carácter, la Autoridad Eclesiástica dignifica mediante una verdadera

³³ *Criterio*, N° 98, 16 de enero de 1930.

³⁴ "Una alocución de S.S. Pío XI a los periodistas católicos", *Criterio* (n° 91), 28-11-29

consagración la obra de *Criterio* y estimula con gran consuelo el afán de quienes la fundaron y apoyaron...³⁵

Además de hacer referencia a la decisión de la editorial, manifestando que la misma no cambiaba las líneas que *Criterio* ya tenía respecto de su relación de proximidad y respeto con la Iglesia, vierte una significativa frase al referirse al “gran consuelo” que representó el reconocimiento a de V.E. para quienes fundaron y apoyaron *Criterio*. El uso de la palabra “consuelo” remite a alguna injusticia que habría sido reparada, al menos en parte, por la carta del Nuncio Apostólico. Fue más explícito aún en cuanto a la existencia de un episodio conflictivo al señalar que “La singular benevolencia de V.E. ha sido preciosa en estos días, para los que pusimos en *Criterio* nuestro modesto esfuerzo y las más grandes esperanzas de nuestra vocación”³⁶.

Reiteradas referencias a “estos días” por parte de diversos actores tornan imposible pasar por alto la existencia de algún hecho significativo producido en ese período de tiempo, el cual devino en el alejamiento de un grupo de redactores de *Criterio*. Estas referencias, así como las observaciones y aclaraciones aportadas tanto por Atilio Dell’Oro Maini, César E. Pico, Enrique P. Osés y el mismo Nuncio Apostólico, F. Cortesi, respecto de este alejamiento, tanto como la posterior designación de un Delegado de la Autoridad Diocesana ante el Consejo Directivo de la revista por parte del arzobispado de Buenos Aires, hacen pensar que los conflictos o tensiones que se presentaron en el seno del semanario hacia finales de 1929 no pueden ser explicados por causas de una única naturaleza.

En efecto, tanto a partir de la producción historiográfica como del análisis de las fuentes parece difícil sostener que los factores estético-literarios hayan excluido a los político-ideológicos y viceversa. Quizá tendría mayor sentido apuntar a establecer una explicación integral de la *crisis de Criterio*, atendiendo a los diversos factores que la provocaron así como la interacción entre los mismos.³⁷

Siguiendo esta línea, cabría interrogarse acerca de hasta qué punto la decisión estética que tomó la Editorial Surgo buscando una “publicación más

³⁵ Dell’Oro Maíni, Atilio: “Carta respuesta a la anterior”, *Criterio* N° 91, 28-11-1929, pág. 394.

³⁶ Ib. Idem

³⁷ De los autores explorados, la explicación más amplia y abarcativa respecto de este tema es la brindada por Fernando Devoto, tal vez por ser cronológicamente el último de estos trabajos.

accesible al sentido común" carecía de toda connotación política. Este no resulta un dato menor, si tenemos en cuenta que esta simplificación del estilo de la revista devino en un incremento del contenido confesional en detrimento de la actualidad política, así como de ciertas corrientes de pensamiento que no parecían encuadrarse con los criterios que propugnaba la *Acción Católica*, los cuales el semanario se propuso abrazar fervientemente.

En esa decisión, subyace una concepción particular de la política, la sociedad y el papel de la Iglesia en ambas, tal como lo expresó Enrique Osés, citando las actas de fundación de la revista:

... Criterio es el fruto de una convicción colectiva, la expresión de una voluntad decidida de un grupo numeroso de ciudadanos católicos que, estimulados por las más altas autoridades, aspira a satisfacer adecuadamente la apremiante necesidad de un órgano nuevo, doctrinario y popular para la difusión de la sana doctrina, para la exaltación de los principios esenciales de nuestra civilización, para la instauración de la disciplina cristiana en la vida intelectual y colectiva...", para concluir categóricamente "...no es una revista de diletantismo o divagaciones, no es una feria de opiniones contradictorias; es un periódico claro y franco; es un órgano de definiciones; el instrumento de una disciplina."³⁸

Vemos como la reorientación de la revista respondía a las necesidades y objetivos que la jerarquía eclesiástica se había trazado, los cuales, pareciera que ya no podían ser cumplidos por los parámetros estéticos y políticos que Dell' Oro Maini y sus colaboradores le imprimían al semanario. Éstos, por su parte, no estuvieron dispuestos a cambiar o adaptar su pensamiento y su producción periodística a los nuevos lineamientos de comenzaron a regir *Criterio* hacia finales de 1929.

Por esta razón, parte de los redactores que abandonaron la revista inician una nueva publicación³⁹, la revista *Número*, cuyo primer ejemplar apareció en enero de 1930 y fue definida por Tomás de Lara, uno de sus secretarios de redacción, en estos términos:

La revista será hecha con altura y esperamos que sea digna de nosotros. Pretendemos que sea supremamente ágil e interesante; será principalmente, literaria. Como pertenecemos a la Iglesia – a la enseñada y no a la enseñante – como se dijo en la sesión de fundación de *Número* – y no somos ni obispos ni doctores de la Iglesia en materia religiosa no haremos sino repetir la palabra de la Iglesia, con toda humildad. En esta

³⁸ "Con Enrique P. Osés, actual director de *Criterio*", *La Literatura Argentina*, N° 16, dic. 1929, pág. 125.

³⁹ No será de la partida Atilio Dell' Oro Maini, quien prefirió dedicarse a la creación de un ateneo para la juventud intelectual y posteriormente a la participación en el régimen uriburista como interventor en la provincia de Corrientes.

como ésta como en otras secciones, Número publicará artículos muy breves: todo puede decirse en pocas palabras.⁴⁰

En estas palabras se puede percibir una cierta contrariedad aunque no hacia la religión sino a las autoridades eclesiásticas que pretendían para sí el monopolio de la ortodoxia. Algunos de estos católicos laicos, que constituyeron el núcleo inicial de *Criterio* -surgida como una obra del laicado- pertenecían a una generación literaria que había sido definida como *nueva sensibilidad* o *nueva inteligencia* y tenían sus propias aspiraciones respecto de su labor en la revista. Ellos pagaron el precio de su autonomía –ante una avanzada de la jerarquía eclesiástica, pero también de sectores pro-liberales del laicado, como señala Devoto- abandonando el semanario.

En su primera entrega de enero de 1930, la revista dedicó el editorial, con el título de “La actitud filial”, a verter ciertos conceptos que pueden percibirse como una mención a la situación que se había vivido en el seno de *Criterio*:

La verdad, lo mismo que la belleza, es para el hombre un don. Se recibe y no se conquista (...) La verdad, lo mismo que la belleza, se recibe en un `amén´. El amén es el acto más libre del hombre (...) El amén no es, pues, la palabra de autoridad, que corresponde al Magisterio, sino la abundancia de frutos en la Iglesia enseñada. Floración innumerable, porque sobre las dos sílabas únicas del amén, se pueden entonar todos los júbilos. Y es precisamente ese carácter jubilar el que define la obra de los verdaderos hijos. Alegría de la libertad filial en la casa del Padre, que el hermano mayor hosco y virtuoso no entiende.⁴¹

La referencia al *hermano mayor, virtuoso pero hosco*, que no logra conectarse libremente con el don de la belleza, ¿no remite acaso a los principios que rigen *Criterio* y provocaron el abandono del grupo fundador de *Número*?

En efecto, algunos de los creadores de esta última representaban una forma de vanguardismo local, denominado durante la década de 1920, “nueva sensibilidad” que adhería a un movimiento que “... contiene verdades fundamentales...”⁴² las cuales dieron lugar a una vivificante renovación, tal como lo expresara Manuel Gálvez en su calidad de escritor perteneciente a una generación anterior:

⁴⁰ “*Criterio* y el cisma. Con Tomás de Lara”, *La Literatura Argentina*, N° 16, Dic. 1929, pág. 124.

⁴¹ *Número*, “La actitud filial”, N° 1, Enero 1930, pág. 3

⁴² Manuel Gálvez, “De Vanguardia”, *Número*, N° 2, Febrero 1930

El vanguardismo ha logrado conquistas magníficas y definitivas; a lo menos por algunas décadas. Todo escritor ambicioso de perfeccionamiento ha de conocer estas conquistas y utilizarlas, dentro de lo que su personalidad se lo permita. Resistir al espíritu de lo nuevo, sería una terquedad pasadista...⁴³

Manuel Gálvez, quien en este período podía ser considerado un escritor fervientemente católico, no hallaba objeción en tomar lo que juzgaba bueno de las nuevas tendencias, no encontrando en sus formas estéticas un obstáculo para la inclusión del mensaje religioso en su obra.

Otro editorial de *Número*, "Aventura", correspondiente a la edición de abril de 1930, también parece referirse a las tensiones que, en última instancia, dieron origen a la revista:

Pensar es tarea áspera.

Toda precisión en el orden del pensamiento supone violencia, ruptura de algún vínculo, porque las cosas se organizan, poco a poco, contra la inteligencia.

Cada progreso intelectual es una aventura hacia el misterio. Se arriesga la claridad del día, donde nadie ve nada, por la noche, donde se puede oír. La ascética del pensamiento rechaza todo lo fácil, desde la oratoria y la academia hasta la antiacademia y el refinamiento snob. Y después de la ascética comienza la verdadera vida...⁴⁴

Por su parte, *Criterio* muestra hacia 1930 artículos de un tenor bastante diferente al de los que encontramos en los primeros meses de vida de la revista. La defensa o apelación a la doctrina se hizo más abundante. Así lo muestran colaboraciones como: "La infalibilidad"⁴⁵ (del Papa) de Leonardo Castellani, "La doctrina católica acerca del origen y el ejercicio del poder"⁴⁶ de A. García Blanco, "El georgismo y la doctrina católica"⁴⁷ de Julio Meinvielle y "Un artículo insultante y vacío sobre San Francisco de Asís"⁴⁸ de Juan Sepich, entre otros.

Al mismo tiempo, las apreciaciones respecto del nacionalismo y la Acción Francesa - que casi no habían ocupado espacio en las páginas del semanario hasta 1929 - eran eminentemente negativas. Dan cuenta de ello artículos como "Marginando" acerca de la Acción Francesa, en el que Luis Enrique⁴⁹ manifestaba que:

⁴³ Ib. Idem

⁴⁴ "Aventura", *Número*, N° 4, Abril 1930, pág. 31

⁴⁵ Leonardo Castellani, "La infalibilidad", *Criterio*, N° 123, 18-9-1930

⁴⁶ García Blanco A., "La doctrina católica acerca del origen y el ejercicio del poder", *Criterio*, N° 137, 16-10-1930.

⁴⁷ Julio Meinvielle, "El georgismo y la doctrina católica", *Criterio*, N° 123, 18-9-1930

⁴⁸ Juan Sepich, "Un artículo insultante y vacío sobre San Francisco de Asís", *Criterio*, N° 135, 2-10-1930

⁴⁹ Seudónimo con el que Enrique Osés escribía en las páginas de *Criterio*.

(...) Es indudable que, una vez que el Papa dejó oír su voz, condenando a la `Action Francaise`, la inmensa mayoría de nuestros hermanos en la fe, enrolados en la agrupación, se alejaron de ella disciplinadamente. Otros, desgraciadamente, persisten en el error y en la rebeldía y esto es lo grave y doloroso (...) la ciencia política, está esencialmente subordinada a la ciencia moral. `L´Action Francaise` ha sido condenada por haber desconocido y negado esta subordinación, precisamente⁵⁰.

Figuras como Julio Meinvielle, Eugenio D´Ors o Enrique Osés denunciaban desde las páginas de *Criterio* los efectos nocivos de un nacionalismo exacerbado que no se colocara bajo la guía del pensamiento y la autoridad eclesiástica que lo dotara de “verdadero” sentido. De esta forma, comenzó a impugnarse al nacionalismo su legitimidad en la medida que no se encontrara alineado con los preceptos de la religión católica en su versión integrista. Durante 1930 encontramos a lo largo de las diversas ediciones del semanario numerosas referencias al “nacionalismo bien entendido”, es decir, de matriz católica.

En la edición del 9 de enero de 1930, es decir, en una fecha muy próxima a la crisis que había atravesado *Criterio*, apareció un artículo de Eugenio D´Ors que, bajo el título “Las naciones y la catolicidad”, brindaba definiciones filosóficas sobre algunos conceptos. La definición de nacionalismo es por demás elocuente:

(...) en cada país la superstición pagana que tiende a erigir la Historia en entidad de Cultura y la Nación en categoría inmortal, - en divinidad sacrilega - es aún muy fuerte (...) todos los nacionalistas alemanes de última hora, así como en Francia Charles Maurras y, en general para cada país los creyentes de las naciones como entidades supremas y eternas, no hacen otra cosa que resucitar el tipo religioso de pensamiento que nació un día de la mente histriónica y conturbada de Juliano el Apóstata, en realidad patrón y padre lejano de cualquier nacionalismo (...) El nacionalismo se ha consumido a sí mismo. Y no es ciertamente, esta consumición interior uno de los síntomas menos claros de su muerte próxima.⁵¹

Un “Marginando” de Luis Enrique dedicado a “La Iglesia y el nacionalismo”, mantenía esa tesitura y luego de caracterizar el nacionalismo como un “verdadero error”, tanto en términos sociales como morales, continuaba:

La Iglesia se muestra absolutamente hostil contra esa falsa concepción de la vida de los pueblos. Ella sabe que si toda la vida se encuentra bajo el pabellón nacional, el espíritu católico sufre y tiende, sensiblemente, pero realmente, a la racionalización de la misma idea religiosa (...) Su actitud.

⁵⁰ “Marginando por Luis Enrique”, *Criterio*, N° 101, 6-2-1930

⁵¹ Eugenio D´Ors, “Las naciones y la catolicidad”, *Criterio*, N° 97, 9-1-1930.

Frente al patriotismo, por ejemplo, es diametralmente opuesta. Reconoce el patriotismo como una virtud.⁵²

Consideraciones finales:

Más allá de las múltiples recriminaciones cruzadas y las críticas sutiles, quizá la diferencia más elemental respecto de quiénes y cómo realizaban una y otra publicación, esté dada por la abundancia de colaboraciones de religiosos en *Criterio*, como Guillermo Furlong, Leonardo Castellani o Julio Meinvielle y el hecho de que estas fueron inexistentes en *Número*. En esta circunstancia podemos vislumbrar un aspecto nada menor del conflicto cuyo análisis abordamos: una cosa es la orientación católica de una revista cultural, realizada por intelectuales católicos laicos y otra bastante diferente es una publicación que, pretendiendo ser cultural, torne su orientación crecientemente confesional, registrando una significativa participación de religiosos y, más aún, con uno de ellos colocado como veedor por las autoridades eclesiásticas.

A través del recorrido realizado por la aparición, crisis y cisma de *Criterio*, así como el surgimiento de *Número*, esto último resulta un punto nodal para explicar el origen del problema, el cual parece estribar en el grado de autonomía respecto de la jerarquía eclesiástica que algunos intelectuales católicos pretendieron mantener más allá de las reorientaciones estratégicas de la Iglesia. Tal como lo expresara Tomás de Lara, dejaron *Criterio* "Porque no se puede servir a dos amos. Porque no debemos torcer nuestra obra; el sentido de nuestra obra. Fuera de *Criterio* seguiremos realizando nuestros propósitos"⁵³

Planteados estos problemas y abiertos algunos interrogantes, sería deseable explorar en *Número* cuáles fueron esos propósitos y de qué forma se plasmaron en esa publicación, lo cual quizá permitiría dimensionar con mayor justeza el carácter de los conflictos suscitados en *Criterio*.

⁵² "Marginando con Luis Enrique", *Criterio*, N° 105, 6-3-1930.

⁵³ "Criterio y el cisma. Con Tomás de Lara", Op. Cit. pág 123.